

LA RESURRECCIÓN EN LA CERÁMICA DEVOCIONAL

Es cierto que los retablos con escenas de la Resurrección de Jesús son escasos en la azulejería, pero sucede lo mismo en otras artes plásticas. Generalmente, se imponen los motivos pasionistas a los de glorias. Pero, los hay, y muy interesantes.

Haciendo un barrido por la interesantísima web de www.retabloceramico.org, encontramos suficientes obras de distintas calidades técnicas y artísticas, que recogen el momento en que Jesús sale de su sepultura. En casi todas ellas, Cristo emerge cubierto sólo con un manto y lleva en las manos un báculo con una cruz o un estandarte que simboliza su triunfo sobre la muerte.



Basilica del Prado



Instituto Valencia D. Juan



Una de la representaciones más antiguas de la resurrección la encontramos en el pórtico exterior de la Basílica de nuestra Señora del Prado (Talavera de la Reina). Es una obra del s. XVI, de estilo italianizante, con un Jesús musculoso y poderoso muy al gusto de la época, que responde perfectamente al modelo iconográfico, incluidos los centuriones romanos que protegían el sepulcro. El cromatismo de este retablo es espectacular, con unos tonalidades limpias de azules, ocre, verdes y manganesos. Las figuras están perfiladas en azul, como es costumbre en estos trabajos talaveranos de s. XVI.

En este contexto estético es importante mostrar esta otra pintura de Cristóbal de Augusta, firmada y datada: **Augusta, pinxit, 157?**, que podemos ver en la Fundación Instituto Valencia de don Juan, en Madrid, en una zona de tránsito. Una composición más cuidada, de un excelente dibujo, de vivos colores, con una presencia destacada del verde cobre.



Este otro azulejo de 20 x 20 cm, localizado en un zaguán de una vivienda de Umbrete (Sevilla), policromo, datado en el s. XVIII, nos presenta a un Cristo resucitado dentro de un óvalo, adornado con cornucopias con flores y rematado por una corona real, con sendas filacterias en las que rezan dos leyendas: "*ad maiorem resurgentis gloriam*" (a la mayor gloria del resucitado), lema de los Clérigos Regulares Menores. Esta orden se estableció en Sevilla en 1624 y, probablemente, esta pieza jugaría la función de un azulejo de propio.

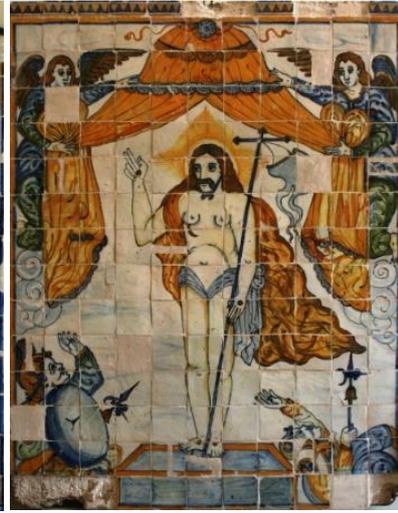
Se desconocen autoría, fecha y zona de producción, aunque es muy probable que sea de algún taller de Triana.



Utrera



Manzanilla



Albufeira

Es espectacular el retablo cerámico (izda.) que se puede contemplar en los muros del Hospital de la Resurrección de Utrera; una de las instituciones benéficas más antiguas de Europa. Fue fundado a principios del siglo XVI y se constituye oficialmente en 1514 por bula del papa León X.

En el retablo se reproduce al Resucitado en su iconografía más clásica, y llama la atención la aureola de nubes oscuras que lo envuelven dentro de un fulgor y una luminosidad destellantes. Este datado en 1752. La leyenda hace clara referencia al edificio que preside, expresada en los siguientes términos: *“Ven, bendito de mi padre... porque estaba enfermo y me visitaste”*, extraída del evangelio de Mateo (Mt. 25). Obsérvense los detalles de los dos enfermos en sus camas que aparecen en la parte inferior del cuadro. De autoría y procedencia desconocida. Está enmarcado por una cenefa.

Por otro lado, nos encontramos en la localidad onubense de Manzanilla con un Resucitado, junto a la Virgen del Carmen y a San José, sobrevolando el Purgatorio, donde las llamas purgan y consumen a reyes, a religiosos y a fieles (centro). Esta iconografía, que responde más a un retablo de Ánimas, es muy frecuente en la zona del Aljarafe sevillano. Está situada en los muros de la iglesia de la Purificación de la localidad onubense.

En Albufeira (Portugal) se encuentra este retablo con un Jesús Resucitado atlético y musculoso, una ligera sensualidad, saliendo del sepulcro (dcha). Un Cristo exultante y victorioso que bendice con misericordia. La escena se cubre con un dosel sostenido por dos ángeles y a los pies aparecen dos soldados romanos. El trazado del dibujo resulta bastante sencillo e infantil. Se considera una obra del s. XVII. Procede de la desaparecida Iglesia Matriz de Albufeira, destruida en el terremoto de Lisboa (1755). Se pudo rescatar de los escombros y se expone en la ex -iglesia de San Sebastián, junto con otros paneles de azulejos del XVII que cubrían los zócalos de la iglesia Matriz desaparecida.

Pero la iconografía del Resucitado también está presente en el siglo XX, con escenas, en este caso monocromas, como la que observamos en el interior de la Basílica del Cristo de la Expiración, obra de Antonio Cortés Ramírez (Fca. Vadillo Plata), pintada en el año 1960. Igualmente se localizan en la misma Basílica otras escenas del Resucitado pintadas por José Escolar Mateos, en la Fca. de Montalván, de principios de la década de 1960.



Se conservan otros muchos retablos cerámicos de la resurrección. Estos tres últimos son una buena muestra: el primero, una obra a cuerda seca del desaparecido Paco Chaparro, fechado en 1990 (izda.); el segundo, esta pintura de Emilio Sánchez Palacios, localizada en la fachada de un domicilio de Córdoba, intervenido “a la grasa” y resuelta con destreza y maestría (centro).

En 2003, José Manuel Brenes pinta en la Fca. “Cerámica Artística Hermanos Brenes”, de Mairena del Alcor este victorioso Jesús (dcha.), copia de un óleo de Murillo que se encuentra en la Academia de BB.AA. de San Fernando de Madrid. Se encuentra en el interior de la Capilla Parroquial de la Inmaculada de esa misma localidad.



En un año, 2024, en que la polémica sobre el cartel oficial de la Semana Santa sevillana, un Resucitado del pintor de Salustiano García, ha rellenado páginas y horas de tertulias, la visión de estos cristos semidesnudos, protegidos con un sencillo paño de pureza o por un simple manto, vienen a confirmar que la iconografía tiene una larga trayectoria y está fijada estéticamente desde siglos. También la cerámica ha dado muestras de ella.

Jesús Marín, abril 2024